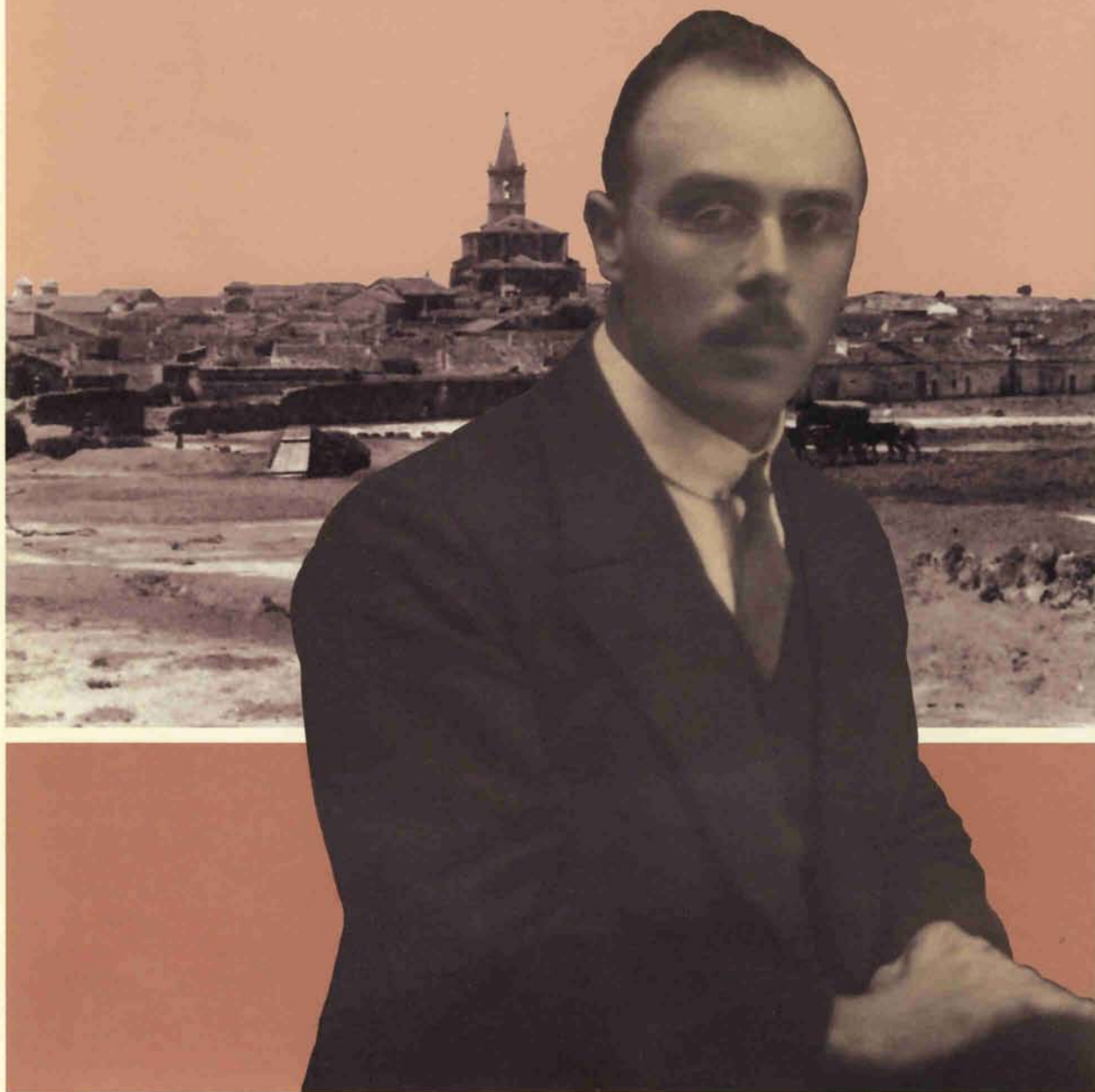


TNT

EXPOSICIÓN ITINERANTE

TOMÁS NAVARRO TOMÁS

el laberinto de la palabra





Se cumplen 123 años del nacimiento de don Tomás Navarro Tomás, y ello sirve de excusa a esta exposición consagrada a la figura de uno de los mayores filólogos españoles. Mostrar el reconocimiento a la labor que este insigne rodense realizó a lo largo de su dilatada vida en el campo de la lingüística es el motivo que ha unido, para realizar esta muestra, a numerosas instituciones: Biblioteca Nacional, Real Academia Española, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Complutense, Instituto Cervantes, Instituto de Estudios Albacetenses, Universidad de Castilla-La

Mancha, Diputación de Albacete, Junta de Comunidades y diversos ayuntamientos de la provincia.

La exposición se presentó por primera vez en el Centro Cultural la Asunción, de Albacete, en abril de 2007. El gran interés que despertó hizo pensar a la entonces diputada provincial de Cultura, M^a Isabel Olivares, en la conveniencia de mostrarla en otros municipios, entre ellos, y como no podía ser menos, La Roda, cuna del homenajeado.

La institución provincial quiere expresar su agradecimiento a Encarnación Amezcua y a Emilia Cortés, comisarias de la muestra, así como a Antonio Selva, director del Instituto y autor de uno de los vídeos que acompañan la exposición.



"Aquí aparecemos en el amplio patio de la Bodega del Arco, dando la espalda al gran porche de entrada. A la derecha se ven unos modestos huertos con guaridas de cañas, donde mi madre cuidaba unos rosales, geranios, mirabeles y otras plantas. Había que regarlos trayendo agua del pozo que estaba a bastante distancia, y recuerdo que muchas tardes ayudé a mi madre a acarrear el agua en cubos y regaderas".

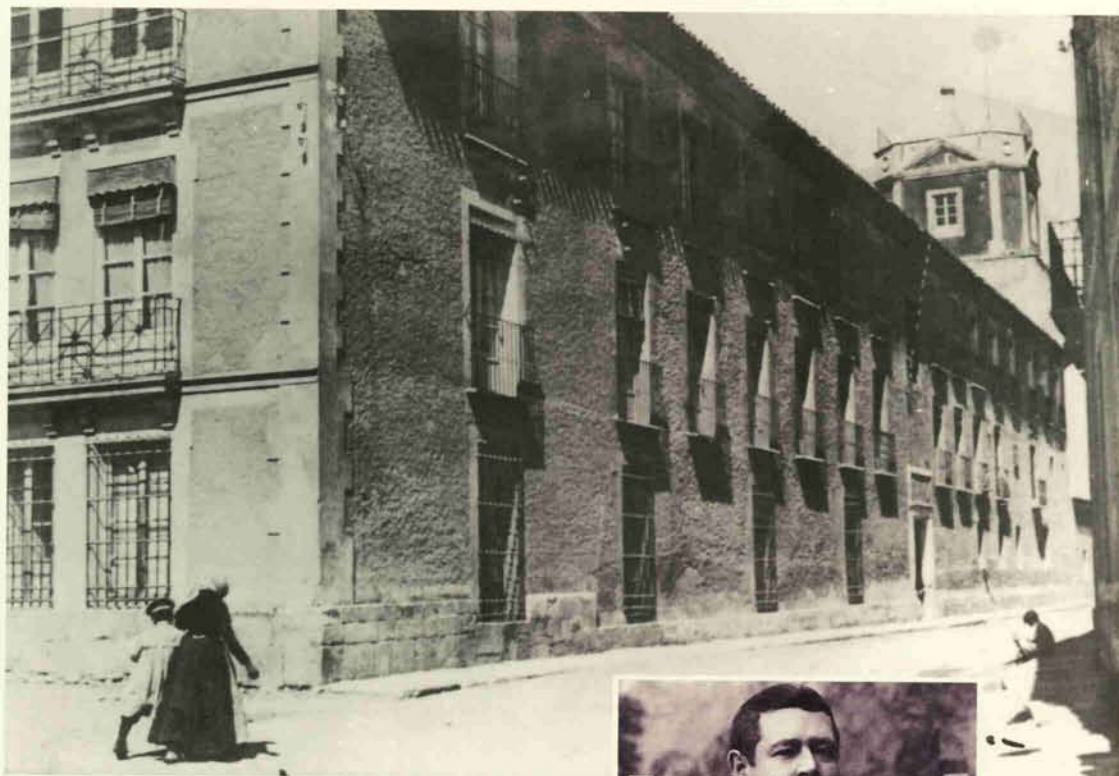
Tomás Navarro Tomás nació en La Roda (Albacete) el 12 de abril de 1884, en el seno de una familia modesta. "De la familia y del pueblo –escribió– aprendí a ser trabajador y honesto. Trabajo y honestidad han sido las normas invariables de mi conducta" (probidad a la que se referiría más tarde Menéndez Pidal como condición indispensable para los estudios científicos). En sus primeros años vivió con su familia en la casa de la Bodega del Arco, de la que era empleado su padre. "Aquellos años fueron para mí los más felices", recordará en su vejez Tomás Navarro.

Después de hacer sus primeras letras en La Roda, se examinó de bachillerato en el Instituto de Albacete para proseguir los cursos siguientes en Villena, tierra natal de sus



La Roda en los años de infancia de Navarro Tomás.

padres. El título de bachiller lo obtuvo en Alicante, donde conoció a Dolores Guirao, que más tarde sería su esposa.



Instituto de Albacete, que fue convento de Franciscanos, donde Navarro Tomás pasó su examen de bachillerato. Hoy es Conservatorio de Música.

Todavía niño, toma lecciones de música y aprende solfeo con el director de la banda de La Roda, Enrique Giraud. Desde los seis años de edad formó parte de esta banda que luego se convertiría en orquesta. Hierrecillos, bombardino y violín serían sucesivamente sus instrumentos en esta formación.

“*La música que aprendí y la experiencia que adquirí en el solfeo y en la técnica musical me han servido después mucho en mi carrera, porque la métrica se funda sobre el ritmo musical y el compás rítmico de la métrica no es ni más ni menos que el compás musical.*

[T.N.T.]



Agustín Alarcón Santón, "entrañable compañero de anhelos e ilusiones de los mejores años de nuestra juventud".

Llegó a constituir un pequeño grupo musical junto a su amigo Maximiliano Agustín Alarcón Santón y otros jóvenes del pueblo. Con aquél compartió largas horas de lecturas y viajó a la Universidad Central de Madrid para continuar sus estudios. Así, "compartiendo hospedajes, trabajando en materias semejantes y unidos por análogas preocupaciones y propósitos, nuestra amistad se convirtió en estrecho lazo de intimidad fraternal. Su prematura muerte privó a la Escuela de Estudios Árabes de Madrid de uno sus miembros más competentes y significó para mí la pérdida de mi mejor amigo".



Ramón Menéndez Pidal, maestro e inspirador de la vocación científica de Navarro Tomás. "En la investigación, como en cualquier aspecto de la vida, la disciplina ética es la base de todo; la probidad es antes que la capacidad".

Comenzó sus estudios universitarios de Filosofía y Letras en Valencia, en 1902, y los terminó en Madrid, donde se doctoró en 1908. Y en Madrid estaba ya Menéndez Pidal, que crearía una escuela de investigación sin precedentes en España. Allí estaban también Américo Castro, Federico de Onís... Todos se sumaron a las tareas investigadoras para ir construyendo, lenta, minuciosamente, nuestra ciencia del idioma.



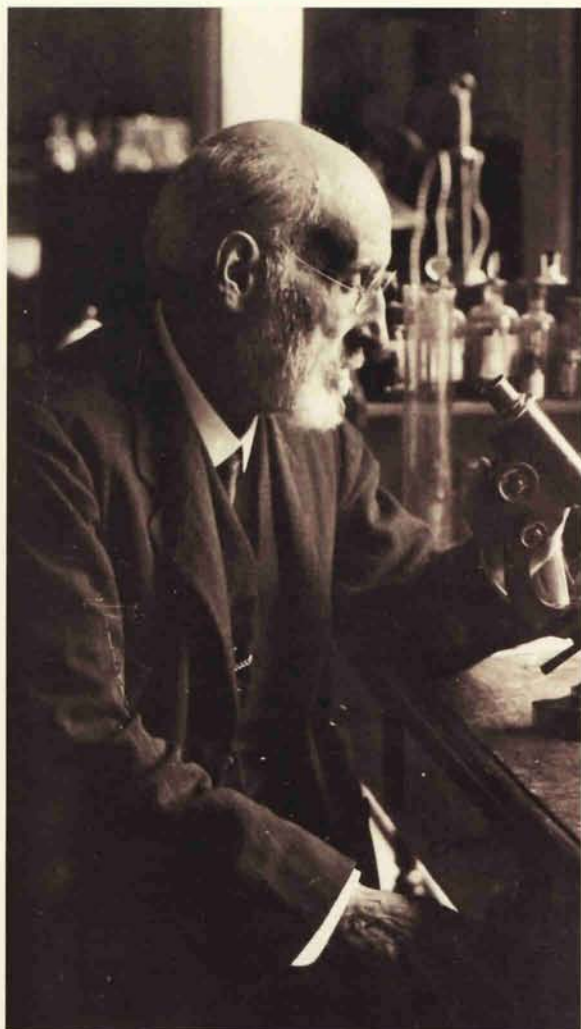
Joaquina Tomás y Juan Navarro, padres de Navarro Tomás.

La primera excursión fue al Alto Aragón, para contrastar viejos textos con las variantes de la lengua viva y dejar constancia de ello, con pocos medios pero con una escrupulosidad extraordinaria. Navarro Tomás tenía 23 años y, en cierto modo, se había acogido cual monje a una regla, la de don Ramón.

Se hizo archivero, bibliotecario y arqueólogo, es decir, ingresó en este cuerpo nacional. Tras un breve paso por Ávila (1910), de donde saldría su edición de *Las moradas* de Santa Teresa, se incorporó al Archivo Histórico Nacional. Es la época de su matrimonio, del que nacerían sus hijas Joaquina y Paquita.

1928, Centro de Estudios Históricos. Sentados, Navarro Tomás, Menéndez Pidal y Américo Castro. De pie, los primeros por la izquierda son Amado Alonso y Homero Serís.

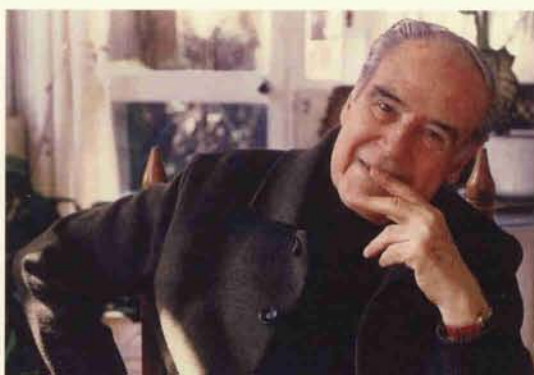


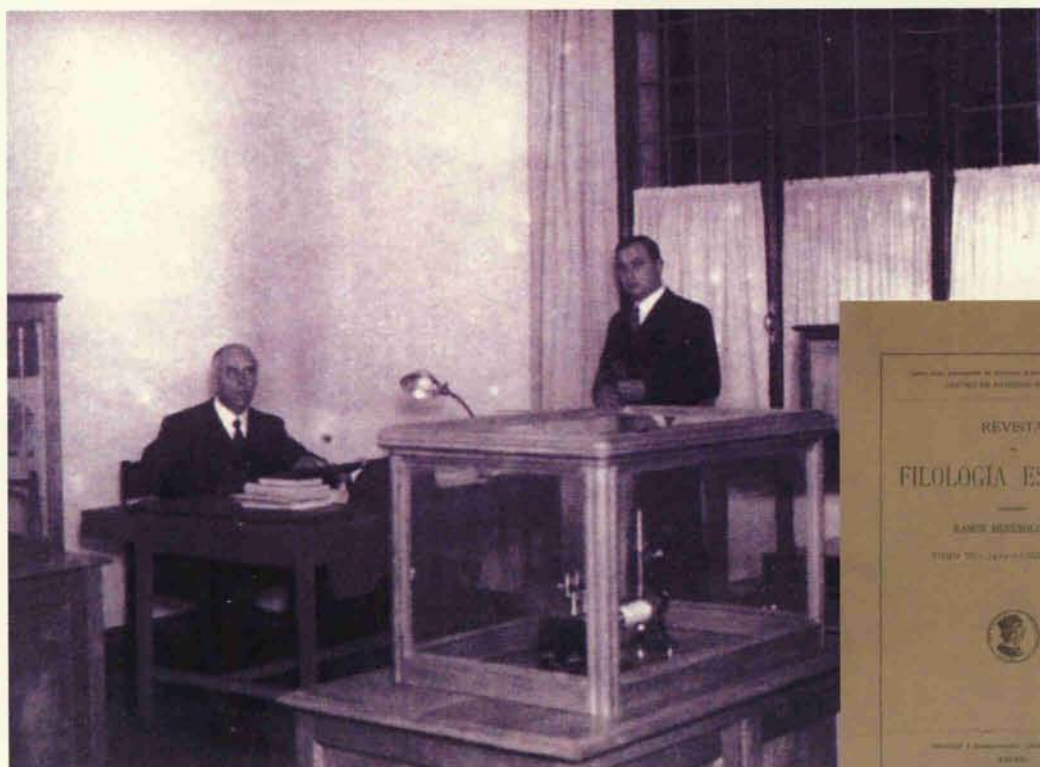


A la izquierda, Ramón y Cajal, presidente de la Junta de Ampliación de Estudios. Arriba, Navarro Tomás en Alicante (1908). En la foto inferior, Alonso Zamora Vicente.

La Institución Libre de Enseñanza había impulsado en 1907 la creación de la Junta de Ampliación de Estudios con el fin de reorientar el panorama de la cultura y la ciencia españolas a través de la educación. Fue nombrado presidente Ramón y Cajal. Tres años después, en marzo de 1910, se crea el Centro de Estudios Históricos, dependiente de la Junta de Ampliación, para fomentar la investigación científica sin ataduras burocráticas y con métodos experimentales. Con Menéndez Pidal como presidente, Navarro Tomás es designado secretario. El gran maestro dirige además una de las secciones más activas del Centro, la de Filología, y da clases de español, entre otros, al novelista John Dos Passos.

Para los investigadores más jóvenes, acercarse al Centro de Estudios Históricos era un privilegio, según relata Zamora Vicente: “Nos imponía el aire de rígida sencillez con que se hacían las cosas. Nada de pedantería, pero también un casi absoluto destierro de las bromas o de la ironía. Mi generación era ya, aunque no tanto como las que han venido después, muy propensa al tuteo. En el Centro, el usted era inevitable. Colegas muy cercanos siguieron toda su vida tratándose de usted. Y siempre eran impecables en el vestir, en su porte exterior”.





Tomás Navarro en el Laboratorio de Fonética Experimental.

Cubierta de la Revista de Filología Española.



En el verano de 1911 se echan al monte Menéndez Pidal, Tomás Navarro, Américo Castro, Federico de Onís y Martínez Burgos. Las tierras del reino de León son el escenario. De algún modo, en esa expedición empieza a fraguarse el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). El estudio de la fonética gana para siempre a Navarro Tomás, quien comenta al respecto: “Tuvimos la ilusión de contribuir al respeto y prestigio de la ciencia lingüística española”. En los dos años siguientes, ya con algunos libros publicados, el joven científico recorre los laboratorios fonéticos más destacados de Europa becado por la Junta de Ampliación de Estudios.

Tras sus viajes europeos (Francia, Alemania, Suiza...), dirige la Biblioteca del Centro de Estudios, donde funda el Laboratorio de Fonética Experimental. Es redactor de la *Revista de Filología Española* (que dirige Pidal desde 1914), la cual se ve ampliamente beneficiada por los contactos establecidos

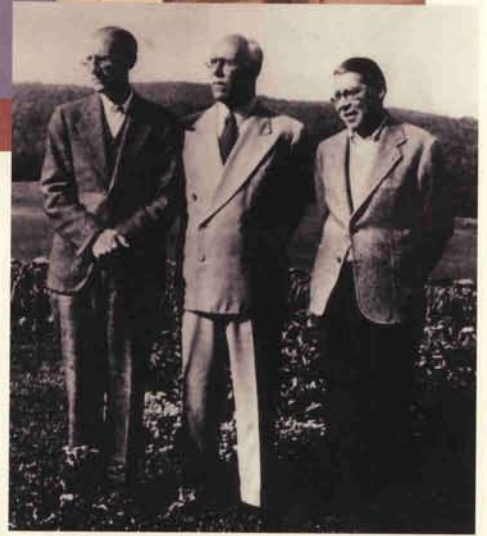
“ Don Tomás puede decir, como Lebrija, que fue “el primero que abrió la tienda” de los estudios de fonética en España y que “todo lo que en ella se sabe” se ha de referir a él. Si se quiere saber la distinción entre la *i* de título y la *i* de fábrica hay que acudir a su manual.

[JOSÉ MANUEL BLECUA]

con las revistas europeas dedicadas a las lenguas románicas. Estaba a punto de estallar la primera guerra mundial. Unánimemente sería el primer suscriptor de esta revista del Centro de Estudios.



Publicaciones de don Tomás Navarro exhibidas en la muestra de Albacete.



Jorge Guillén, Tomás Navarro y Joaquín Casaldueño en un curso de verano (Middlebury, Vermont) en 1943.

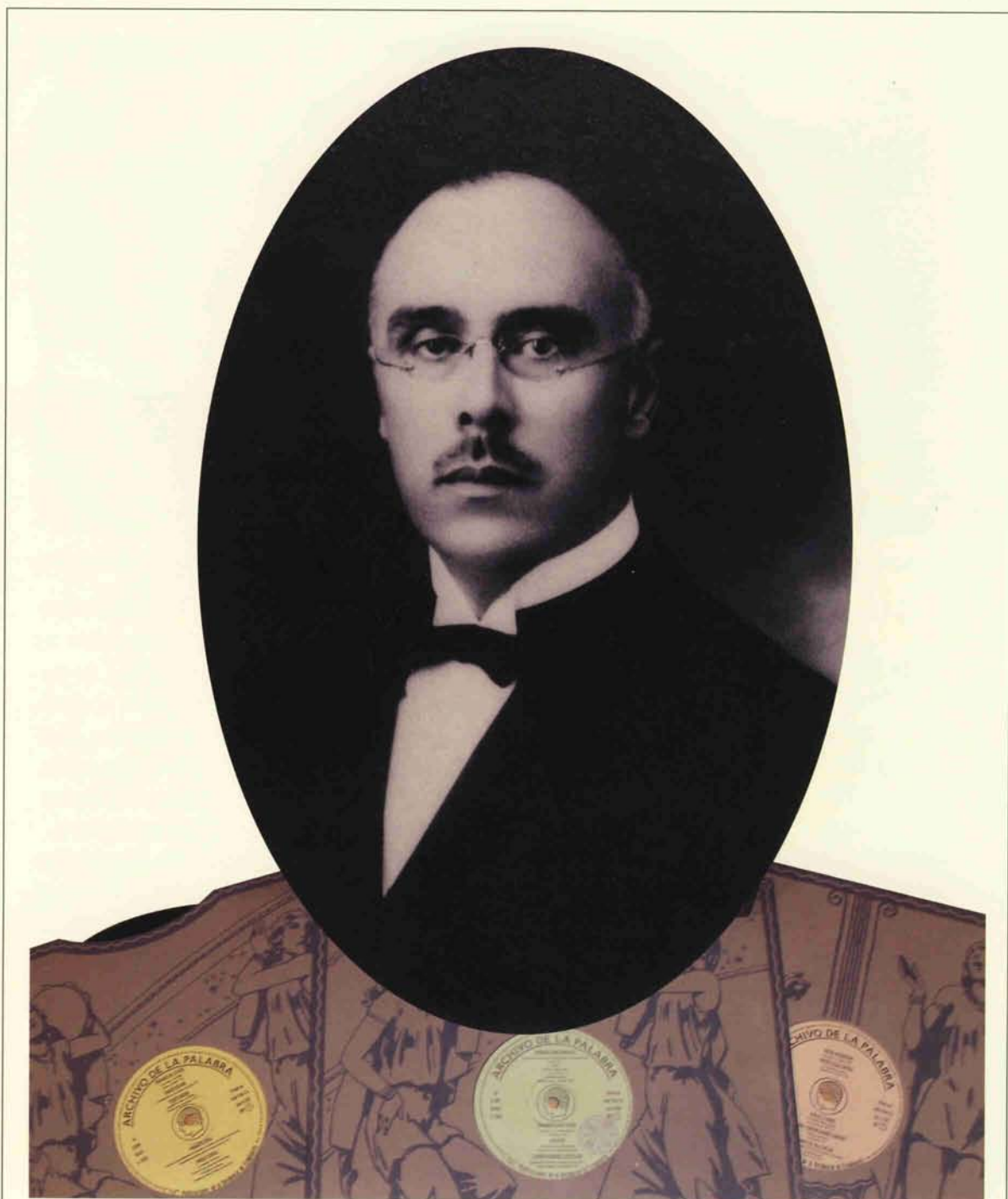
“ En el *Manual de pronunciación Española Navarro* Tomás fue acaso el primero que afirmó la legitimidad de la pronunciación hispanoamericana.

[JOSÉ EMILIO PACHECO]

Fundador de la Fonología en España y cultivador apasionado de la dialectología, en 1918 publica el *Manual de pronunciación española*, que ya es un clásico con incontables ediciones y aportaciones. Sus estudios de geografía fonética van enriqueciendo la ciencia lingüística.

En los años veinte es profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico y en la Stanford de California. Pronuncia además numerosas conferencias en distintas universidades americanas.

Sus publicaciones hasta la contienda son numerosas y constituyen un corpus de referencia obligada en los estudios filológicos españoles: *Siete vocales españolas* (1916), *Cantidad de las vocales acentuadas e inacentuadas* (1917), *La metafonía vocálica* (1923), *Palabras sin acento* (1925), *Diferencias de duración entre las consonantes españolas* (1918), *La articulación de la “l” castellana* (1917), *Pronunciación guipuzcoana* (1925), *El idioma español en el cine parlante* (1932), *Análisis fonético del valenciano literario* (1934)...



En mayo de 1935 toma posesión de su sillón en la Real Academia de la Lengua (foto en medallón), circunstancia en la que lee su *Acento castellano*, que prelude según Alonso Zamora Vicente obras posteriores como el *Manual de entonación* (1944), *Fonología española* (1945) o *Sentimiento literario de la voz* (1965).

A comienzos de los años treinta inicia y dirige *El Archivo de la Palabra* para recoger materiales sonoros. Registrar la voz en aquella época no era cosa común. Unamuno se negó a oír la suya propia, y Azorín. Otros como Pidal, Baroja o Valle reconocían la de los demás, pero no la de ellos. Entre tanto, continúa dirigiendo los trabajos del ALPI.



La Real Academia acoge a don Tomás en 1935.



Biblioteca popular de la barriada madrileña de Prosperidad.

LA GUERRA

Llega la guerra civil. Navarro Tomás es nombrado director de la Biblioteca Nacional, presidente de la Gestora de Archivos, Museos y Bibliotecas y vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico. La actividad principal en esos momentos es salvar los grandes tesoros bibliográficos y artísticos del Estado, y a ello se dedica en cuerpo y alma: "A la vez que se recogían bibliotecas y archivos que

podían correr algún riesgo, ha habido que atender al gran afán de lectura que entre las clases populares se ha despertado. Los pedidos de libros para organizaciones obreras, centros de enseñanza, guarderías de niños o colonias escolares alcanzan cifras extraordinarias. Las ediciones se agotan en las librerías con más rapidez que en circunstancias normales. El Ministerio –según deja constancia Navarro Tomás– ha tenido que preocuparse de prestar todo el apoyo posible a este anhelo de cultura e instrucción”.



Intelectuales reunidos en el Quinto Regimiento el día de su evacuación de Madrid. De izquierda a derecha, Antonio Machado, Mije, Del Río, el comandante Carlos y Tomás Navarro.

Sería Machado precisamente quien escribiría acerca del lingüista: "Muchas y sutiles observaciones sobre el timbre y otras cualidades peculiares de cada voz contiene el trabajo de don Tomás Navarro. No sólo nuestros eruditos, también nuestros artistas de la palabra –novelistas sobre todo– tienen mucho que aprender en él."

A finales de 1936, es evacuado a Valencia, como tantos intelectuales que residían en Madrid. En la puerta del Centro de Estudios dice adiós a Menéndez Pidal y a Zamora Vicente. Éste recuerda así la despedida: “La calle Medinaceli, a las seis de la tarde más o menos, está vacía, una luz gris y estremecida rodeándola. Nuestra despedida es cortés, rápida. No se sabe de qué hablar. Detrás de la puerta se quedaba guillotinado un periodo excepcional y fecundo de nuestra historia científica”.



The Times, 3 de septiembre de 1937. Los expertos británicos sir Frederic G. Kenyon y James G. Mann inspeccionan la conservación de Las Meninas en las torres de Serranos (Valencia). Don Tomás Navarro es el tercero por la izquierda.

En Valencia vive el agobio de la convulsa situación y de sus múltiples quehaceres. Constatando la tendencia al escapismo de algunos, escribe a Pérez Bua en abril: “Yo no puedo atender todo lo que tengo encima y ya me canso de esas actitudes de abstención en que se procura eludir preocupaciones y responsabilidades. Yo he dejado mi casa, mis libros y todo mi ajuar para venir

a donde me han llamado. Estaría más a gusto en Madrid rodeado de mis papeles en la tranquilidad de mi despacho del Centro de Estudios Históricos. Es necesario probar que el interés por la defensa de los servicios e intereses del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios y por ayudar al país en esta crisis difícil es un sentimiento real y efectivo”.

Emblema de la cultura española, la Biblioteca Nacional recibió un ataque de la aviación recién comenzada la guerra. Ya

en Valencia, la Junta del Tesoro Artístico, de la que forma parte Navarro Tomás, redacta en 1937 un informe narrando los hechos:

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID BOMBARDEADA

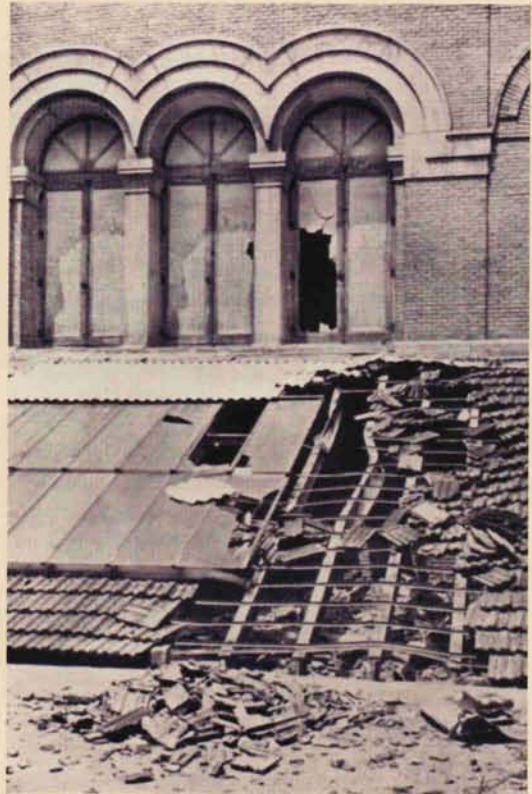
Desde las primeras bombas arrojadas sobre Madrid por los aviones facciosos en agosto de 1936, las autoridades de la Biblioteca Nacional y de los Archivos y Museos, reunidos en el mismo palacio que la Biblioteca ocupa en el paseo de Recoletos, tomaron todas las medidas que las circunstancias permitían para la defensa de los valiosos materiales históricos y artísticos que en dichos centros se guardan.

A primeras horas de una noche de noviembre, unos aviones enemigos, después de evolucionar sobre el centro de Madrid, iluminaron con bengalas el barrio en que la Biblioteca se encuentra y dejaron caer sobre ella numerosas bombas incendiarias. La forma y dimensiones del edificio y su disposición respecto al paseo indicado, a la plaza de Colón y a la Casa de la Moneda harían sin duda que el aviador pudiera localizarlo e identificarlo con facilidad. Todas las bombas arrojadas cayeron, en efecto, sobre el palacio o en el jardín que lo rodea, dejando fuera de duda que habían sido dirigidas contra la Biblioteca como único y señalado objetivo.

Las frágiles cubiertas de cristal de algunas dependencias del edificio fueron fácilmente atravesadas por los proyectiles. Uno de éstos cayó en la sala llamada de Usóz, donde en armarios metálicos, defendidos por una barricada de sacos de arena, se guardaban los volúmenes correspondientes a las secciones de incunables y obras raras de la biblioteca. Afortunadamente la bomba chocó contra el muro de sacos y la misma arena caída por la brecha que en ellos se abrió tuvo la virtud de interrumpir y ahogar la combustión del artefacto.

Entre los demás proyectiles que penetraron en el local uno ardió en la sala de Bellas Artes, entre los mesetones en que se guardan las estampas, dibujos y grabados de Rembrandt, Velázquez, Durero, Goya y tantos

otros; otra bomba se quemó en la sala de lectura del Archivo Histórico Nacional contra un armario, cuyas planchas de hierro resistieron el fuego sin dejarle alcanzar a los antiguos códices que el mueble encerraba, y otras, en fin, prendieron en los zócalos de unas salas del Museo de Arte Moderno y

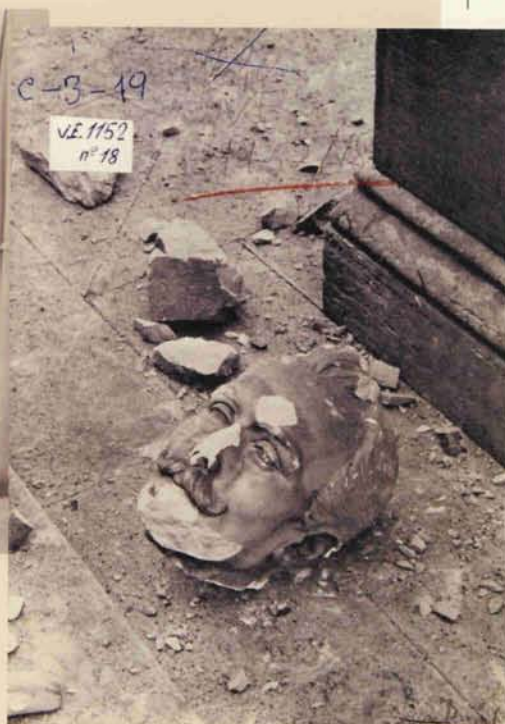


quemaron algunos marcos, cuyos lienzos habían sido oportunamente desmontados y guardados.

Ante el peligro de que los rebeldes insistieran en la destrucción de la Biblioteca el Gobierno dispuso que se trasladaran a lugar seguro las obras más notables y valiosas. Otras muchas fueron acomodadas de la mejor manera posible en los sótanos del edificio. La sección de Manuscritos, íntegramente, y los fondos



En la página anterior, tejados sobre los que cayeron las bombas incendiarias. sobre estas líneas, sacos terreros de protección. A la derecha, la cabeza de la estatua de Lope de Vega en la base del pedestal.



más notables de las demás secciones se hallan instalados en dichos sótanos, fuera del alcance inmediato de los proyectiles enemigos, pero no libres del riesgo de una agresión tan violenta que destruya totalmente el edificio. Sacar de Madrid todo lo que la biblioteca encierra de importante era empresa impracticable.

Las salas desiertas, las huellas de las bombas en techos y pisos, las trincheras de sacos, las secciones desorganizadas y el servicio público interrumpido dan a la Biblioteca un aspecto desolador. No son las masas populares, sino los que se titulan defensores de la historia y de la tradición españolas los que han producido este desorden y han atentado contra la conservación de este centro de paz y de estudio, símbolo y representación de la cultura nacional.

La agresión de los aviones ha sido sustituida y continuada por la artillería facciosa. Las baterías que cercan Madrid lanzan ciegamente sus proyectiles sobre la sufrida población. Las mortíferas cargas de metralla caen lo mismo en calles y plazas que en las viviendas de pacíficas familias o en escuelas de niños, hospitales de enfermos y asilos de ancianos.

Algunos de estos proyectiles han caído sobre la Biblioteca Nacional.

Uno de ellos, después de romper una cornisa de piedra, extendió sus destrozos por la fachada principal del edificio, decapitando la estatua de Lope de Vega que se halla a la entrada del palacio. La cabeza, mutilada y herida, quedó, entre otros escombros, frente al pedestal de mármol. Otro día correrán acaso la misma suerte las cabezas de Cervantes, Luis Vives y Nebrija, que acompañan a Lope en ese pórtico de honor.

La Biblioteca había sido provista de los medios de defensa necesarios contra los riesgos y accidentes ordinariamente previsibles. A nadie se le había ocurrido pensar que hubiera también que prevenirla contra ataques de artillería y aviación. Como a la Biblioteca Nacional, el bombardeo faccioso ha alcanzado al Instituto Cajal, a la Academia de la Lengua y a los museos del Prado, Antropológico y de Ciencias Naturales. La cabeza derribada de la estatua de Lope, a las puertas de la biblioteca, expresa dolorosamente el espíritu de la sociedad que los militares sublevados pretenden imponer.



En 1937 viaja a la Unión Soviética con la delegación cultural española invitada a conmemorar el vigésimo aniversario de la revolución. Acepta el viaje “para conocer un país cuya profunda transformación social y política atrae vivamente en todo el mundo la atención de las gentes”. Se interesa por

el sistema bibliotecario ruso, del que queda favorablemente impresionado, y, cómo no, aprovecha la ocasión para ampliar información sobre la fonética del país y sus coincidencias con el español. Tras el regreso participa en diversos congresos que tienen lugar en Gante, Bruselas y La Haya.



Arriba, tareas de etiquetado, copia de papeletas etc. de la sección de Bibliotecas de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Madrid en el verano de 1937.
A la izquierda, miembros del Hispanic Institute de la Universidad de Columbia en 1942.

Llegó la etapa final de Barcelona, con la ilusión todavía por la victoria republicana. [“No hay manera de encontrar leche en Barcelona al alcance de las familias –le escribe a José Bergamín, que se halla en París–. Yo traje un paquete de comestibles que pasó por la frontera sin dificultad. No se me ocurrió comprar un bote de leche condensada...” Y acaba la carta pidiéndole que haga llegar leche, cosa que le agradecería “más que una edición rara”.] En la primavera del 38, Zamora encuentra a don Tomás en la ópera. “El Tomás Navarro que escuché aquella noche en las salas del Liceo barcelonés no era el profesor, ni el maestro, ni el amigo. Era el símbolo de una generación maltratada”.

Acabando la guerra marcha a Francia con un grupo de intelectuales, entre ellos Antonio Machado. Desde allí parte a Estados Unidos, donde ya se encontraba Federico de Onís. Además de dictar clases y conferencias en numerosas universidades ameri-



1943. Homero Serís y Tomás Navarro Tomás posan en el campus de la Duke University de Carolina del Norte. En la foto inferior, de izquierda a derecha, Navarro Tomás, el profesor Fernández, Amado Alonso, Rafael Lapesa y Pedro Salinas en el Middlebury College. Vermont, 1948.



canas, fue profesor de filología española en la Universidad de Columbia, Nueva York hasta que se jubiló con todos los honores que España no le había reconocido.

Fue en su largo exilio en el que publicó obras tan importantes como *El español de Puerto Rico* (1948). Ocho años más tarde vería la luz su célebre *Métrica española*, “obra que me ha acompañado desde su aparición”, en palabras de Octavio Paz.

Navarro y Zamora Vicente, maestro y discípulo, se ven de nuevo en 1960. Don Tomás, ya jubilado de la tarea universitaria, se ha retirado a un pequeño lugar de Massachusetts, Northampton. Allí recibe al matrimonio Zamora-Canellada, en medio de un nevazo tremendo y apoyándose en un bastón que alguien le ha llevado de La Roda.



Roque Navarro Moraté (sobrino) y Eduardo Grande Puertas (alcalde de La Roda) hacen entrega a don Tomás del libro de firmas de los rodenses en Northampton, 1974.

“ Mi tío se interesó por la situación actual de La Roda y, sobre todo, quiso saber de las mejoras sociales. También si estaba cubierta la enseñanza. Al recibir el libro de oro con las firmas de los vecinos del pueblo dijo que era el homenaje que más estimaba de todos cuantos había recibido en su larga carrera. Aun cuando no era político, mostró mucho interés por el cambio experimentado y los acontecimientos posteriores

[ROQUE NAVARRO MORATÉ]

R 44737

ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

I FONÉTICA, I



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID · 1962



Sanchís Guarner, encargado del área del catalán.

“En 1962 se publicó el primer volumen y desde entonces ninguna institución se preocupó por los nueve restantes. Está claro que al régimen de Franco sólo le interesaba la foto del evento.

[XESÚS ALONSO MONTERO]

EL ATLAS

El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica es un importantísimo proyecto en el terreno filológico. Nació por inspiración de Menéndez Pidal bajo la dirección de Navarro Tomás, quien lo concibió desde el primer momento como representación de la lengua popular hablada en los pueblos menores y antiguos por personas iletradas o de escasa cultura en una franja de edad comprendida entre los 40 y los 60 años. Su extensa labor se centra en recoger y describir todas las variaciones de pronunciación que se dan en la península, para lo cual los trabajos de campo fueron fundamentales. Contó con numerosos colaboradores que trabajaron en el proyecto durante los años anteriores a la guerra civil. Cuando ésta estalló, la mayor parte del trabajo ya se había llevado a cabo.

Navarro Tomás se llevó con él, al exilio norteamericano, todo el material del ALPI, que regresó años más tarde a España gracias a la intervención de Pidal. Entre 1947 y 1954 se completaron las encuestas que faltaban y se comenzaron los trabajos de publicación con la colaboración de tres de los encuestadores que habían participado en el trabajo de campo: Sanchís Guarner, Aníbal Otero y Rodríguez Castellano. La obra se compone de diez volúmenes de los que sólo uno fue publicado, en 1962, gracias al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El resto de la publicación se detuvo y el material se dio por desaparecido durante cuarenta años hasta que, a comienzos de este siglo, fue localizado por el profesor David Heap.



Cuando, finalizando la década de los setenta, Dámaso Alonso dio cuenta oficial a los académicos del fallecimiento de Navarro Tomás, según relata José Agustín Balseiro “el poeta hizo una revelación que debe recoger la historia de la cultura hispánica, a saber: que reiteradamente, durante los años de la postguerra civil, fue presionado



por el Gobierno para que eliminara de la Academia el nombre de don Tomás Navarro; y siempre se negó a ello. Y aunque Dámaso Alonso lo dijo con voz de seda –como de quien no ha menester del grito para que prevalezca su indiscutible autoridad– en ella vibraba el acero del carácter bien templado”.



Del brazo de su sobrino Tomás López Navarro.



Charlando con su sobrino Navarro Moraté en 1973.

“*La vieja habla de Castilla guardaba en los recovecos de las colinas, más pura que en nuestros valles abiertos de la América del Sur, donde la tradición se evapora con las aguas a ojos vistas; el viejo español pimentado de no sé qué clavos de olor costumbristas que no se hallan sino en la Isla Real (Puerto Rico), con no sé qué anises de familiaridad que los pueblos duros del sur hemos perdido y que el acucioso Navarro Tomás va recogiendo aldea por aldea, como recogen los hijos las prendas de la madre en casa de parientes, donde bien se las guardan.*

[GABRIELA MISTRAL]



Fotografías del álbum familiar de don Tomás en el largo destierro americano.



Retomando el relato de Zamora Vicente, éste y su maestro vuelven a verse por última vez en el verano 1966. El venerado profesor no está muy boyante. Acaba de recibir el primer y único tomo publicado del ALPI. Comentan el índice de colaboradores. Luego, sólo queda el contacto epistolar. El secretario de la Academia Española continúa manteniendo informado a don Tomás de los avatares de la institución y, en cierto modo, años después sigue oyendo los altibajos de su voz.

Y rememorándolos escribe: “Este nexa, entendámonos, ¿no se llama magisterio?”

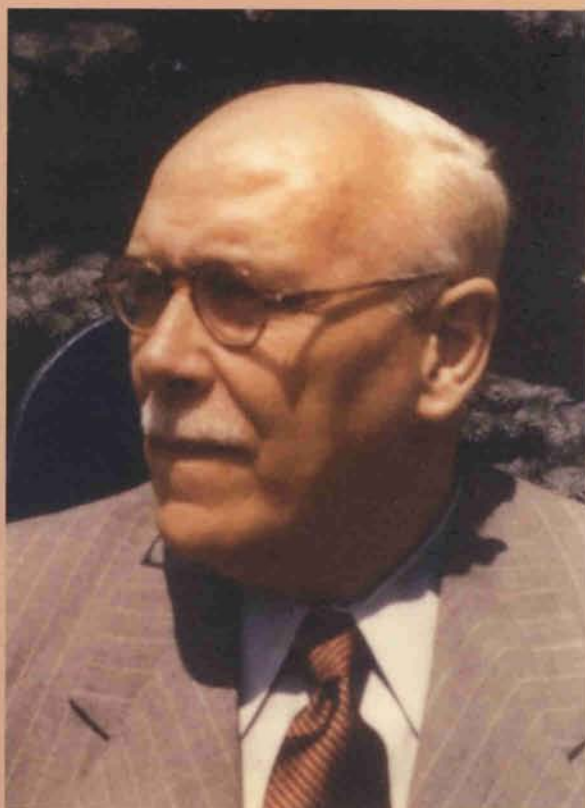
Sí, magisterio ejemplar, y también acendrado patriotismo”.

“*No nos sentíamos distintos los unos de los otros. Más aprendí entonces sobre nuestra lengua y su naturaleza, oyendo a Navarro Tomás disertar sobre el español de Puerto Rico que en todas las gramáticas de mis años escolares.*

[ARTURO USLAR PIETRI]

TNT

EXPOSICIÓN ITINERANTE EL LABERINTO DE LA PALABRA
TOMÁS NAVARRO TOMÁS



Pocos hombres habrán cambiado menos de aspecto con la edad. Pocos asimismo habrán observado a lo largo de una dilatada vida, como fue la don Tomás, una misma e intachable concepción ética de los valores humanos, de la dignidad. En cuanto al idioma, ya lo dejó dicho: "debemos hablar una lengua humildemente bien y no orgullosamente mal".

el laberinto de la palabra

En 1978, Navarro Tomás es nombrado miembro de honor del Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel, que la Diputación Provincial y un grupo de investigadores habían creado el año anterior. Don Tomás dirige una carta al director del Instituto, Alfonso Santamaría, en la que le agradece el nombramiento y lo considera como "el eslabón final en el círculo de mis distinciones profesionales".

Al año siguiente, el insigne rodense muere un 16 de septiembre en Northampton. Su hija Joaquina recuerda que "hasta ese momento había hecho su rutina diaria, incluso su salida

a sentarse por la mañana en la galería desde la que veía el jardín, comentando como siempre con entusiasmo plantas y pájaros. Conservaba toda su magnífica memoria y una permanente curiosidad por todo".

La vida le dio para ver sus libros del exilio, reincorporados al mercado librero español, escribió Yakov Malkiel, añadiendo: "Como hombre que había puesto por encima del talento la dignidad, salió de la empresa con una hoja de servicios extraordinariamente limpia".

A título póstumo, le fue concedida la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha en el año 2007.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE
SERVICIO DE EDUCACIÓN, CULTURA, JUVENTUD Y DEPORTES



Castilla-La Mancha